

paña. Esta, que en su orgullo afectaba el imperio del mundo, permanece ahora encerrada en sus puertos por nuestros bajeles, y ve la púrpura de nuestro pabellon, flotar sin rival en las azuladas olas del mar. Las naciones son pasajeras sobre el Océano; sólo los ingleses tienen en él una permanencia fija; nuestras velas desafían á los vientos á la carrera, pactan con las nubes. Nuestros abetos han echado sus raíces en el mar, y con toda seguridad nos paseamos sobre sus furiosas olas.» Terminaba manifestando el deseo de quese ofreciese la corona al protector.

Sería calumniar á la naturaleza humana creer que todos se envilecieron de esta manera. Cuando Cromwell despidió al parlamento, Bradshaw le dirigió estas palabras: *Os habeis engañado si habeis creído que el parlamento quedaba disuelto; no hay poder bajo del cielo que pueda disolverle más que el suyo mismo.* Ludlow decia al hijo del protector: *Detestaria hasta á mi padre se estuviese en el lugar del vuestro;* y amenazado por Cromwell con la prision, exclamaba: *Un juez de paz podria hacerme atar, porque está autorizado por la ley; pero vos, no;* y dió su dimision. Como se le dijese que se privaba de esta manera de ser útil, contestó: *Ayudar á la usurpacion de Cromwell es mal hecho; y yo no quiero hacer nada malo, por bien que queda resultar de ello.*

Fundado el poder de Cromwell en la necesidad y en la penetracion profética, que, justificando sus actos con respecto á los independientes, correspondia perfectamente con el orgullo británico, tan positivo y á veces tan sublime, no se reconoció enteramente. Su costumbre de hablar sin cesar destruye la idea del fingimiento, que sugiere el tono místico y escritural con que se encubre, sirviéndose del nombre de una inspiracion de Dios para sofocar á la libertad y proclamar el poder de la espada. *Los que atribuyen,* decia, *al tercero ó al cuarto la idea y el cumplimiento de las grandes cosas que el Señor ha operado entre nosotros, y que quisieran pretender que no es la revelacion del mismo Jesucristo sobre la que descansa el gobierno, habian contra Dios y caerdn bajo su mano sin el socorro de un mediador. En su consecuencia, por mal que penseis y digais que Fulano es astuto, político y pícaro, tened cuidado, os lo repito, con*

*juzgar las revelaciones de Dios, creyendo examinar el resultado de las invenciones de los hombres.*

El temor de la anarquía fué siempre la excusa del despotismo. Para reprimir Cromwell á los realistas, dividió la Inglaterra en doce gobiernos militares á las órdenes de un mayor general, que reunia la autoridad civil y militar, y dependia inmediatamente del protector. Se hizo proponer el titulo de rey; pero habiendo conocido que la opinion pública lo rechazaba, contestó que su conciencia no le permitia aceptarlo; declarando, sin embargo, que su vocacion procedia de Dios, su nombramiento del pueblo, y que Dios solo y el pueblo podian separarle del puesto supremo. Burnet pretende que si Cromwell hubiese aceptado la corona, tenia intencion de señalar su reinado con una grande institucion en favor de la religion protestante, á saber: el establecimiento de una especie de concilio, de la clase de la congregacion de Roma, para dirigir los intereses generales. Su vigilancia se hubiera repartido entre cuatro departamentos: el uno hubiera comprendido la Francia, la Suiza, los valles del Piamonte; el segundo el Palatinado y los países calvinistas; el tercero la Alemania y el Norte; el cuarto las colonias de las Indias. Los miembros del concilio hubieran tenido en el número de sus atribuciones sostener correspondencias con aquellos países, vigilar sus intereses y defenderlos en caso de necesidad.

Nunca hubo un espionaje mayor que en tiempo de Cromwell; habiendo atacado y engañado con la imparcialidad de la tiranía á las dos facciones opuestas, no pudo fiarse de ninguna. En medio de tan grandes prosperidades, y tantas lisonjas, tenía miedo de todo el mundo, de sus amigos, de los fanáticos y de los realistas. Usaba siempre una coraza, no observaba la misma hora en las ceremonias, ni en los viajes, y todas las noches cambiaba la habitacion para dormir.

Sin hermosura, buenos modales, ni educacion, incorrecto y confuso en su lenguaje, tuvo gran actividad, profundo conocimiento de los hombres y de los medios de hacerlos servir á sus ambiciosos proyectos, sin detenerse nunca por ningun sentimiento de honor ó de virtud. Sin riqueza ni nacimiento se apoderó de los tres

reinos, y les impuso un yugo más pesado que el que acababan de sacudir. No tuvo la rapidez de Napoleon; pero avanzaba á pasos contados. El disimulo era su suprema ciencia; su único cuidado el afecto de las tropas. Tan pronto eruel como generoso. La superioridad de su razon no le permitió ser perseguidor, y en lugar de vengarse de sus rivales quiso dominarlos. El sentimiento religioso le hizo tolerar las diferentes sectas. Acogió con benevolencia al quákaro Fox, dejó tranquilos á los judíos, y aunque parecia concentrar toda su animadversion contra Roma, escribia á Mazarino que haria todo lo posible por obtener tambien tolerancia en favor de los católicos. Un fondo de religion fanática, que le hacia cumplir con toda exactitud los actos de piedad, le distingue de los demas revolucionarios. Predicaba, deploraba sus pecados y los ajenos; y habiendo caido enfermo exclamaba: *Dios mio, si deseo la vida es para mostrar la gloria de tus obras. Señor, aunque no soy más que una miserable criatura, me comunico contigo por medio de tu gracia. Muchas personas me han estimado más de lo que valia; otros desean mi muerte; pero, tú, Señor, tú fuiste siempre mi dueño. Continúa haciendo lo que te parezca mejor para ellos.*

Hiéndose agravado su enfermedad, preguntó á un capellan, *si el alma que ha obtenido una vez la gracia divina puede tener duda de su salvacion.* Como se le contestase que no: *Me he salvado, pues,* replicó; *pues sin duda la he obtenido alguna vez.* Despues exclamó: *Hijos míos, vivid como cristianos; os dejo por alimento el pacto con el Señor.* Murió el día aniversario de las victorias de Worcester y Dumbar (1658), y «subió al cielo, escribia Thurloe, embalsamado con las lágrimas de su pueblo, y llevado en alas de las oraciones de los santos.

Quando una revolucion lo ha destruido todo, el que permanece firme parece grande. Este es el juicio que se formó de Cromwell porque fué fuerte y porque se le atribuyeron los méritos de la revolucion anterior, cuya gloria se adjudicó á aquel que habia alcanzado sus ventajas. Pero en realidad dejó las libertades aniquiladas, abatidos los ánimos, enormes contribuciones, un ejército desproporcionado y la costumbre de obedecer. Habia realizado en sí la idea de la independencia individual y la de la inde-

pendencia nacional en el gobierno, como la predicaban los independientes; pero su obra no podia sobrevivirle. Una dominacion fundada sobre el entusiasmo y el dón de inspiracion y profecía, no pasa á un sucesor. Añádase á esto que su familia estaba ménos alegre que asustada de su repentina elevacion, y que no era posible á un pueblo pensador y comerciante mantenerse en aquel grado de exaltacion lírica en un siglo político y positivo.

El consejo de Estado nombró por sucesor de Cromwell á su hijo Ricardo, con todas las ceremonias de costumbre en los herederos de los reyes, y hasta con las mismas bajas adulaciones. El sol habia desaparecido, pero la noche no le sucedia. Despues de Moisés que habia libertado, se presentaba Josué, que conduciria al pueblo á la tierra prometida de la verdad. Ricardo era un hombre retirado, sin experiencia de los negocios ni valor guerrero. Demasiado justo y moderado quiso hacerse popular y se hizo despreciar; en su consecuencia los soldados se apoderaron del gobierno, y le hicieron abdicar. Dueños entonces, reunieron los restos del largo parlamento; pero apenas conocieron en él una tendencia al mando, cuando en lugar de obedecerle le dispersaron. Jorge Monck, gobernador de Escocia, adoptó su partido. Despues de haber sido partidario de Carlos I, habia servido á las órdenes de Cromwell, conservando siempre su dignidad, sin adular ni buscar grados, ocupándose únicamente en su servicio de mantener la subordinacion. Así era que todos creian pertenecia á sus filas.

Pensó entonces, aunque con exterioridades republicanas, en restablecer á los Estuardos; pero no dijo nada á nadie, y ménos á Carlos II, pues aún era mayor el espionaje en el extranjero que en el reino. Carlos II se habia refugiado en Francia, donde el talento que manifestó y sus romancescas aventuras excitaron el interés, y le hicieron concebir esperanzas. Le era preciso, sin embargo, sostener á muchos de sus partidarios, y no tenia otros recursos que las seis mil libras de pension que le habia asignado el rey de Francia. No por eso queria dejar de conservar las apariencias de una corte, entregarse á los placeres y amores públicos, indignos de su clase. Católicos y presbiterianos trataron de convertirle; prometió á unos y á

otros, y concuyó por despreciar toda creencia religiosa.

Sin embargo, entró Monck en Inglaterra (1660), con el título de defensor de las antiguas libertades. Bien acogido en su camino llegó á Londres; nombrado despues general en jefe, abolió el decreto que desterraba á los Estuardos, y convocó un parlamento que excitado por los puritanos, restableció el calvinismo. Le remitió una declaracion del rey en la que prodigaba las promesas, y votóse su vuelta. Fué recibido Carlos II en sus Estados con inmensa alegría é impaciencia, despues de lo que habian visto de la tiranía de la república. Escoltado por las tropas que habian acompañado á su padre al cadalso: *¿Dónde están mis enemigos?* preguntó, *veo que ha sido nuestra la culpa de no haber venido antes.*

#### CAPÍTULO VI

Restauracion inglesa.

Cromwell no habia trastornado las antiguas instituciones del reino, pues ataques eran de aquellos que se dejan sentir en lo futuro, y no en el presente. Los elementos de la constitucion, el sistema de la propiedad y de la legislacion, la liturgia, el símbolo, habian permanecido. Cerióse la cámara de los lores, pero no se les desposeyó de sus títulos; una gran parte de la nobleza se habia asociado al pueblo contra el rey. Era, pues, posible restablecer el antiguo equilibrio sin grandes esfuerzos, tanto más cuanto que se habia adquirido mayor experiencia.

La restauracion de los Estuardos fué un acontecimiento nacional en atencion á que se presentaban con los méritos de un antiguo gobierno que se unia á los recuerdos del país, y otro nuevo exento aún de culpas. Las creencias enérgicas comenzaban á parecer ridículas y se obedecian. Este fué sin duda un bien despues de tantos males; pero Monck hubiera debido hacer estipulaciones con el rey para asegurar las libertades obtenidas durante la revolucion, y evitar debates que pronto volvieron á nacer, porque los derechos se encontraban mal determinados. Carlos II, amable y benévolo, más de lo que prometia su carácter áspero, educado en el infortunio hizo concebir buena opinion de sí

con el perdon, la dulzura y la tolerancia al presentarse á un pueblo cansado de agitacion; licenció el ejército, devolvió su independencia á la Escocia, y se rodeó de personas dignas. Los que han desertado la causa de la libertad son excelentes instrumentos contra ella, y los cobardes aduladores de Cromwell, se apresuraron á merecer con nuevas bajezas el favor de Carlos II. Un parlamento que duró diez y ocho años, y fué más realista que lo que se atrevia á ser el mismo rey, se hubiera visto precisado, obrando contra lo pasado, á establecer un tirano, si el conde de Clarendon, canceller del reino, no se hubiese opuesto á él.

Pero Carlos II era uno de aquellos príncipes débiles, que no atreviéndose á ejercer la tiranía, recurrió á la arbitrariedad. De un carácter indolente, preferia la disipacion y el poder á los negocios, escuchaba á los bufones más bien que á sus ministros; hizo ejecutar á diez de los jueces que habian condenado á su padre, y exhumar los cadáveres de los que habian muerto. Gran cazador, tenia un excelente perro para las zorras, se complacia en la pelea de gallos; disipaba en magnificencias los subsidios que le concedia el parlamento; olvidaba los beneficios; se acordaba de las injurias, y no tenia ningun cariño á su país, al que envileció y sacrificó para procurarse dinero y placer. Tuvo hijos de cinco queridas, y se casó con Ana, hija del canceller Hyde; luego con otras despues de ella, mostrándose siempre voluble; concluyó por dejarse dirigir por la hermosa Luisa de Kerhouent, á la que hizo duquesa de Portsmouth. La desgracia le habia echado á porder en lugar de aleccionarle, y llevó al trono el epicurismo gastado, propio de los tiempos que suceden á las revoluciones. Sin malas intenciones, pero poseido de fastidio y más sensual que depravado, no creyó ni el bien ni en el mal, ni supo lo que era virtud ó vicio; libertino, gran bebedor, se sirvió de los cortesanos y de las mujeres como de juguetes; quiso disfrutar de todo porque no sabia fijarse en nada reirse de todo, no por grande ironía, sino por ligereza. En fin, se ha dicho de él que nunca dijo una necedad, ni hizo una cosa sensata. Viendo á un hombre en la picota, por haber compuesto una sátira contra los ministros: *¡Imbecill!* exclamó, *¿por que no la escribió contra*

*mí? no le hubieran hecho nada.* Consideraba el disimulo como el verdadero principio del arte de reinar; así fué que siempre existió una eterna desconfianza entre él que creia que sus súbditos querian la república, y éstos, que temian que quisiese violar las franquicias nacionales.

La frugalidad que habia estado en moda durante la república, hizo aumentar las riquezas, á las que el comercio procuró un empleo ventajoso; pero cuando se encontró libre de esta austeridad, siguióse á ella la relajacion de las costumbres. Precisados los caballeros á afectar virtud con los rígidos republicanos, sin indemnizarla entonces con la licencia; de vuelta la aristocracia del extranjero ó habiendo abandonado sus retiros, trató de olvidar un pasado triste en medio de fiestas y placeres, el lujo pasó por un incendio de contento; lealtad y fidelidad monárquica; Habiendo tranquilizado el tiempo las ardientes imaginaciones, que la religion y guerra civil habian exaltado, el espíritu francés era superior al nacional en personas cansadas de vanos ensayos, debilitadas por el contacto de tantos crímenes. Vistióse á la francesa, se habló, se leyó y se habló en francés. Dryden no es un poeta, sino un artifice de hermosos versos; no hay en aquella época filósofos en Inglaterra hasta Locke, hombres de génio hasta Foe. Clarendon es sonoro, pero sin fondo, todo subterfugios, equívocos y falso talento. Olvidado el teatro de Shakspeare, imitó los insípidos amores de la escena francesa, como la córte imitaba los vicios de Luis XIV.

La mayor traba de los reyes de Inglaterra procedió siempre de la religion, teniendo todos que resignarse á ser injustos con una parte de sus súbditos para gobernar á la otra. Carlos II permaneció incierto, y descontentó á todo el mundo. Despues de haber prometido la libertad de conciencia, restableció el juramento á la iglesia constituida, que permanecia siendo la episcopal. Negáronse á él los presbiterianos, y lo ménos dos mil ministros renunciaron sus beneficios (1662); renováronse, pues, las persecuciones y con ellas el fanatismo. Los ministros anglicanos, que habian predicado siempre la omnipotencia real, demostraron entonces que no se debia obedecer al rey, sino dentro de los límites de la ley.

Carlos se inclinaba á los católicos, pero sin

resolucion; y si conservaba á algunos en los empleos, alegaba absurdas razones. Léjos de protegerlos en Irlanda contra los protestantes, tomó su parte del botin que se les hizo.

La Escocia participó tambien sus venganzas; fué abolido todo lo que se habia hecho en veinte y ocho años, se restableció la iglesia episcopal, y los obispos obtuvieron plenos poderes. Furiosos los presbiterianos, sobre todo los que seguian á Ricardo Cameron y se titulaban ejército de Israel, levantaron el estandarte de Jesucristo, y escomulgaron al rey. Habiendo perecido Cameron en una batalla en Airmass, emprendió Cargirl vengar su muerte; pero el duque de York consiguió someterle; los jefes murieron con intrepidez, antes que decir: *¡Dios salve al Rey!* Carlos II hizo restituir á la Escocia sus archivos; pero en la travesía, naufragó el barco que los llevaba, procediendo de esto la escasez de documentos.

Acababa de surgir una nueva secta además de las que ya existian. Jorge Fox, hijo de un tejedor de Leicester, guardando ganados, se entregó á la meditacion, lo que le hizo taciturno, dócil y laborioso. Agitado primero con dudas, á los diez y nueve años se sintió embriagado de dulzuras espirituales, oyó le aseguraban en una vision, que su nombre estaba inscrito en el libro de la vida, y elegido por Dios para reformar el mundo. De costumbres incorruptibles, sin poseer el dón de la palabra, pero inspirado por la Biblia, se dedicó á predicar; encontró prosélitos porque era atrevido y violento, y persecuciones, porque inquietaba al culto é insultaba á los magistrados. Nueve veces estuvo preso; pero redujo á muchas personas, sobre todo entre los anabaptistas y los independientes. Como dijese un dia á un juez ante quien comparecia: *Tiembra delante de la palabra de Dios*, se llamó por ironía á sus sectarios los tembladores (*quákaros*). Segun ellos, Dios se manifiesta, por un efecto interior, á todo el cristiano que aguarda la venida del Espíritu Santo. Desprecian, pues, toda iglesia fundada en la palabra inanimada. De continuo en relacion con el Sér Supremo, deben menospreciar las cosas de este mundo, y aspirar á una perfeccion que condena hasta los actos más inocentes en si mismos; se niegan á prestar servicio militar, á pagar diezmos ó contribuciones para el